

2. Tribuna Afro-indígena

MENSAJE
IV ENCUENTRO CONTINENTAL DE RELIGIOSAS Y
MÍSTICA, PROFECÍA Y TRADICIÓN AFRO
Santo Domingo, República Dominicana

Mística, Profecía *y Tradición Afro*

1. Mística

La mística es una característica de las personas, hace parte de la identidad de los pueblos, y se manifiesta en las diferentes culturas. Por lo tanto, además de reconocerla en los individuos, es legítimo hablar también de mística oriental, occidental y, de la misma forma, hablar de la mística de los pueblos africanos y latinoamericanos.

De hecho, nuestro pueblo es místico. Los orígenes heredados de pueblos indígenas, afro y europeos, nos marcan fuertemente con sus intuiciones místicas. En este sentido, es importante resaltar la riqueza mística que recibimos de los pueblos africanos, que continúa viva en nuestro continente.

Se sabe que, en general, los pueblos africanos son místicos por naturaleza. Para esto, contribuye el hecho de que para estos pueblos no existen dos realidades separadas: la sagrada y la profana. Para el hombre y la mujer africanos todo es sagrado. Por lo tanto, toda acción humana está envuelta en una esfera mística que caracteriza la relación con la naturaleza, con las personas y con la divinidad. Dios se manifiesta en las personas, en la naturaleza y en los acontecimientos. Es importante, por lo tanto, percibirlo en el agua y en las plantas, en los colores y, sobre todo, en el rostro de cada hombre y de cada mujer. Dios es la fuente de AXÉ, energía vital que corre en las venas del ser humano, así como en la savia de las plantas.

La población afroamericana, en su gran mayoría, no sólo mantuvo viva la herencia mística de sus antepasados/as que vinieron de África, sino que también, incorporaron nuevos elementos a partir de su experiencia en la diáspora. Así que, podemos constatar en nuestras comunidades, elementos significativos de una mística afro, como por ejemplo,

2. Tribuna afro-indígena

la resistencia, la búsqueda insistente de la liberación, la extrema confianza en Cristo Libertador, llamado, por la comunidad afrodescendiente, “Señor de los milagros” “de la Buena Muerte”, “Buen Jesús de Lapa” y otros muchos títulos.

Aunque la mística sea una característica de las personas y pueblos, y se manifieste en las culturas en general, en la tradición cristiana adquiere un sentido propio. La mística cristiana es sustentada por la fe en el Padre, que nos envía a su Hijo, en el Cristo Resucitado y en el Espíritu que nos comunica una Nueva Vida. El encuentro de los pueblos afrodescendientes con fe cristiana, incluso habiendo ocurrido en tiempos de grandes sufrimientos, tiempos de esclavitud, posibilitó un nuevo sentido para su vivencia mística. Para los pueblos africanos en la diáspora, Jesucristo es el Antecesor viviente, el victorioso, ¡el vencedor!. En Él y con Él todos los oprimidos serán vencedores. Por lo tanto, la esclavitud y todo tipo de opresión serán vencidas.

La mística afrocristiana está muy presente en nuestra comunidad y, a lo largo de los siglos, ha caracterizado la vida de afrodescendientes de santidad ejemplar, como San Martín de Porres, el venerable Padre Víctor y muchos otros hombres y mujeres anónimos.

2. Profecía

Igual que la Mística, la Profecía adquiere también, en la tradición cristiana, un sentido propio. Heredada de la tradición bíblica, la profecía es un elemento de distinción para todos los bautizados en

Cristo Jesús. Los pueblos afrodescendientes, en su gran mayoría son cristianos y, en muchos lugares, enriquecen la vivencia cristiana con los elementos propios de sus orígenes culturales.

El testimonio profético, de los afrodescendientes, está presente en sus propias luchas, tanto en el pasado como en el presente, por la liberación y la igualdad. Entre los 146 millones de afrodescendientes del continente, de acuerdo a los datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la mayoría vive en situación inhumana. Esta constatación, ya había llevado, incluso, a los obispos latinoamericanos en Puebla, a situar a los afrodescendientes entre los “pobres más pobres” en nuestro continente (cf. P. 34).

Las comunidades negras, apoyadas por el Secretariado de Pastoral Afro del CELAM, por la Vida Religiosa, a través del Programa Afro-CLAR, así como por incontables ONGs. y Asociaciones civiles, denuncian proféticamente las discriminaciones, los preconceptos y el racismo. Hay una estructura de injusticias, a veces informal y otras muchas veces, oficializada, que pesa con mayor crueldad sobre los negros y negras. Las incidencias de falta de empleo, de vivienda y de educación, además, los índices más altos de violencia, pesan sobre la población afrodescendiente.

A pesar de la vil opresión, la población de origen afro es caracterizada por su profética esperanza. Mensajeros de alegría que traen estampada en los rostros y en los ritmos de los cuerpos, los hombres y mujeres negros y negras aprendieron a burlarse del dolor y a vivenciar la certe-

za de “un nuevo mundo posible”. ¡Son profetas de la esperanza y de la Justicia!

La Mística y la Profecía vivenciadas desde las tradiciones afro y asumidas a la luz de la fe cristiana, encuentran en la Palabra de Dios su mayor significado. Jesús es la revelación de Dios para todas las personas y pueblos, y su resurrección es como una sementera en el corazón de toda la humanidad. En Cristo Jesús está nuestra nueva identidad.

3. La Palabra de Dios

“Todos ustedes, por la fe, son hijos de Dios, en Jesucristo.

Sí, todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, se revisten de Cristo. Ya no hay ni judío ni griego: ya no hay ni esclavo ni hombre libre, ya no hay ni hombre ni mujer, pues todos ustedes son uno sólo en Jesucristo” (Gl 3, 26-28).

La unión mística y profética expresada por los pueblos afrodescendientes, a través de la vivencia comunitaria, demuestra sintonía con las palabras de Jesús:

“¡Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes! [...] Yo soy la viña, ustedes son las ramas. (...) Ámense los unos a los otros, como yo los amé” (Jn 15, 4-5,12)

Por fin, la identidad mística y profética, entre Cristo y el pueblo negro, se da en la cruz, donde ambos están desfigurados y tienen el semblante del Siervo sufriente:

“La apariencia no era ya de hombre, y el aspecto no era ya de los hijos de Adán

(...), Despreciado, abandonado por los hombres; Hombre de dolores, familiarizado con el sufrimiento, como aquellos a los que se les vuelve la cara; Sí, despreciado, sin estima ninguna. En realidad, cargó con nuestros sufrimientos, soportó nuestros dolores (...). Ha sido tratado como culpable a causa de nuestra rebeldía; Él soportó el castigo que nos trae la paz, y por sus llagas hemos sido sanados” (cf. Is 52-53).

El pueblo negro, en su historia de esclavitud y marginalización, vivencia la figura del Siervo Sufriente y, hasta los días de hoy, participa en la mística unión con los dolores de Cristo. La mística de la Semana Santa expresada por el pueblo a través del catolicismo popular, testifica su unión con la pasión de Cristo.

La población negra, sufridora con Cristo en la Cruz, revive sus esperanzas y sus certezas de la victoria, al caminar con o (des)conocimiento por los caminos de Emaús.

4. Iglesia y Vida Religiosa

La Iglesia y la Vida Religiosa, viviendo hoy la propuesta de la Inmersión cultural se muestra sensible a la herencia mística y profética de la comunidad afrodescendiente. Es oportuno recordar la exhortación, hecha por el Papa, en su mensaje dirigido a los afrodescendientes, por ocasión de la Asamblea de Santo Domingo:

“Mirando para la realidad actual del Nuevo Mundo, vemos pujantes y vivas comunidades afroamericanas que, sin

2. *Tribuna afro-indígena*

olvidar su pasado histórico, ofrecen la riqueza de su cultura a la variedad multiforme del continente. Con tenacidad, no exenta de sacrificios, contribuyen para el bien común, integrándose en el conjunto social, pero manteniendo su identidad, usos y costumbres. Esta fidelidad a su propio ser y patrimonio espiritual es algo que la Iglesia no sólo respeta, sino que estimula y quiere fomentar, pues, siendo el hombre —todo el hombre— creado, a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-27), toda la realidad auténti-

camente humana es expresión de esa imagen, que Cristo regeneró con su sacrificio redentor” (Juan Pablo II, Mens. Afroamericanos, 3).

La palabra del Papa, al mismo tiempo que incentiva a la comunidad afrodescendiente, empeña toda la Iglesia y, por consiguiente, también la Vida Religiosa en el continente, a valorizar y a enriquecerse con la espiritualidad de la mística y de la profecía de las tradiciones afro.